

UNA GUERRA CONTRA EL TIEMPO MARCADA POR EL SILENCIO

Por: Gloria Cristina Pinzón Flórez
Liliana María Zapata Calderón ¹

“El silencio no existe. Siempre está ocurriendo algo que produce sonido”.
John Cage

Las manecillas del reloj indican que pronto empezará otro día de silencio. Los empleados se disponen e inician sus labores con una quietud sumisa y desconcertante, su manera de conducirse hace parte de una rutina aprendida y muy lejos de ser desafiada. Casi inmediato a su ingreso se amparan en las voces -generalmente indescifrables- de artistas que desde sus posibilidades le cantan a la vida. Un canto que repiten con ritmos desiguales como la única manera de exteriorizar lo que sienten, como si duplicando las voces de otros descubrieran al mundo sus palabras retenidas. Sólo a partir de ese *ruido* logran tallar sus intenciones en los pliegos del viento, añadiendo al eco interminable de una compañía invisible una emoción reprimida.

Ante las palabras cohibidas se exageran las ondas sonoras, convirtiendo a quienes pueden en un pasadero de voces, en lo que Fernando Cruz Kronfly definiera como el resultado de lo que otros han calcado en nosotros pero que en este caso es otorgado por sujetos silenciados a vocablos ajenos y distantes que pretenden anunciar un mensaje herido que exprese sentimientos y estados de tensión interna. Sólo basta alzar la mirada y encontrarse con un panorama desolador y angustioso que amenaza con la sanción en caso de que la norma sea transgredida. Del otro lado, una ventana se instaure como torre de vigilancia, como un remedo de *panóptico* fallido del siglo XVIII, que inicialmente fue diseñado como un centro penitenciario ideal y que ahora, desde otra fachada, intentara responder al proyecto de Joseph Bentham.

Atalayas invisibles que custodian el hacer y que desde otras perspectivas le dan un nuevo significado al castigo, un castigo que se asume como privatización de la libertad, como negación a la expresión de su derecho a la palabra. Voces ahogadas por un silencio pasivo y miserable, ignorante y desesperado que reflejan el abandono, la cobardía y la inercia, y que a pesar de estar subyugadas escapan con las miradas, los gestos, la apariencias y las posturas, emitiendo con su cuerpo un lenguaje sin voz, que no es escuchado físicamente y que hay que leer, decodificar e interpretar a partir de los diferentes mecanismos que desde su interior comunica un deseo opacado por quienes ejercen el poder. Un susurro que desde su alma reclama ser liberado de la esclavitud y que pugna por vencer ese ruido que perturba y engaña, que

¹ Maestras en formación, Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana. Modalidad Semipresencial

interrumpe e incita al debate precipitado en aras de proclamar un pensamiento que agoniza y necesita ser exteriorizado.

La estructura de la prisión establecida por Bentham incorpora además de la torre un edificio anular que está dividido en celdas. Cada una de estas celdas comprende una superficie tal que permite tener dos ventanas: una exterior para que entre la luz y otra interior dirigida hacia la torre de vigilancia. La dualidad de la existencia no encuentra mejor manera de expresarse que en las situaciones de silencio. Así, puede existir un silencio oscuro, lleno de ruido y con un grado de incomodidad que debe ser abortado, que condiciona y determina el comportamiento; y un silencio voluntario, sabio, sublime, lleno de luz, que hace justas las palabras, que vivifica y que brinda respuestas. Que desde la ausencia total de sonido nos hace sensibles, proporciona calma, genera curiosidad y descubre nuestra fortaleza. Una música callada que invita a la reflexión, a la escucha del pensamiento sin sombras y vendas que quieran engeguercerlo. Esa luz que viene del exterior y que da cuenta de un otro con el que nos identificamos, con el que establecemos un juego en el mismo campo y con el que significamos la misma cosa y que nos permite romper las ligaduras que impiden el avance en cualquier acto comunicativo. Lyotard habla de dos tipos de silencio: el silencio que da vida y el silencio que derrota, y es que de la misma manera como existe el silencio que cohesiona y destruye, existe el silencio planeado que nos libera de nosotros mismos y de los otros. En el ámbito académico, el estudiante tiene derecho a hablar, “pero debe conquistar ese derecho”, al callar, para hacer posible la excelencia de la palabra en el retiro que busca sabiduría. Por el contrario, el silencio que se impone conoce como forma la represión y la trasgresión de los derechos del otro.

El fin del tiempo, como si de repente se activara la casilla que interrumpe el sonido, como si dejáramos a merced de otro lo que un día empezó y ahora concluye, un espacio adoptado por puntos suspensivos que dejan colgado el discurso, lo suspenden y que está abierto a encaminarse por una senda desconocida que le dé continuidad, que garantice que aún puede seguir respirando, creando un hueco en el que la atención pueda desplegarse.

BIBLIOGRAFÍA

- GOMEZ, B. I. & CASTILLO, Myriam. (Enero–abril 2002). Las Voces del Otro. Revista Educación y Pedagogía, Vol. 14, N° 32. pp. 103- 108.
CAGE, J. (1975). El futuro de la música. En: *Talea*, N° 1, México.